breve, y que es, sin disputa, el más acabado de sus trabajos literarios. Tambien se ha ocupado en dar, desde el año anterior de 1878, la cátedra de Historia y Geografía en el Colegio de la Paz, llamado antiguamente de las Vizcainas. Fué nombrado por el Sr. general Riva Palacio, entónces Ministro de Fomento, director de la Carta general de la República, y por el Sr. Tagle, Ministro de Justicia que fué, catedrático de Historia patria en la Escuela secundaria de niñas; pero sus ocupaciones no le permitieron desempeñar por mucho tiempo el primer encargo, y le obligaron á no aceptar el segundo.

Entre los escritos de Orozco y Berra, publicados recientemente, merecen citarse, su estudio sobre *La Cruz del Palenque*, que insertó en *El Artista*; sus Ensayos de descifracion geroglífica en los "Anales del Museo Nacional" y su *Estudio de Cronología Mexicana* que precede á la edicion de la antigua Crónica de Tezozomoc que está publicando el distinguido escritor D. José María Vigil. Hé aquí lo que tan ilustrado publicista dice acerca del Estudio á que nos referimos: "Esta materia ha ofrecido en todos tiempos varias dificultades para la coordinacion de los hechos que constituyen nuestra historia antigua. La diferencia que se nota entre los historiadores primitivos de México sobre punto tan capital, ha creado un verdadero caos en que es difícil orientarse, sin emprender previos estudios é investigaciones en que se necesita la paciente constancia del erudito. Pues bien, el Sr. Orozco y Berra ha dado cima á este trabajo, primero en su género, y en el cual, despues de exponer por órden sucesivo los diversos sistemas cronológicos que han creado los autores, despues de señalar sus defectos, asignando el orígen de ellos, entra de lleno en la cuestion, resolviéndola en nuestro concepto, de una manera satisfactoria, y estableciendo las verdaderas bases á que hay que atenerse en materia tan importante. El servicio que con este estudio ha prestado el Sr. Orozco y Berra á la historia patria, es de verdadera trascendencia, porque ha venido á poner luz y órden en donde sólo reinaban confusion y tinieblas."

Tocan á su término estas noticias biográficas que habrá de ampliar más tarde persona más competente que nosotros; pero ántes, creemos útil y aun indispensable, hablar de la obra inédita de Orozco y Berra; obra que es á juicio de distinguidos escritores que conocen el manuscrito, un verdadero monumento literario, que perpetuará la fama de su autor.

Intitúlase *Historia antigua de México*, y está dividida en cuatro partes; 1ª, Civilizacion. 2ª, El hombre primitivo. 3ª, Historia antigua, y 4ª Conquista.

Fruto esta obra de largos años de investigaciones y profundo estudio, concéntrase en ella, por decirlo así, el tesoro de ciencia acumulado por su autor en los mejores dias de su vida. ¿Por qué, se nos dirá acaso, por qué existiendo al presente numerosos libros en que se pueden estudiar las materias que abraza la última produccion de Orozco y Berra, éste no ha acometido otra empresa cuya originalidad fuese el primer aliciente, para desear conocerla? ¿Viene á revelar sucesos no comprendidos en los escritos de sus antecesores? ¿Pretende hacer la luz en el caos de la Historia mexicana, porque se siente superior á los que le han precedido? No: el sabio mexicanista, lo hemos dicho ya, es más que modesto, es humilde, y aunque podria gloriarse de haber dado cima á una tarea de aquellas que sólo acometen los hombres superiores, carece de toda pretension. En el plan de su *Historia antigua* consiste lo original del trabajo; en el feliz desenvolvimiento de ese plan, estriba su mérito sobresaliente.

Hasta hoy, cuanto se ha escrito sobre los orígenes de la sociedad en que vivimos, adolece del gravísimo defecto de considerar los hechos bajo un solo punto de vista. Unos á otros han venido los autores copiándose, permítasenos decirlo de este modo, y de aquí ha resultado que, aunque no escasean los libros que de nuestra Historia antigua tratan, encamínanse con mayor ó menor sinceridad á un solo punto: á pregonar la grandeza de los conquistadores, su heróico brío, y las ventajas de la nueva civilizacion por ellos implantada, atenuando, si es que

los confiesan, los crímenes aquí perpetrados por los guerreros españoles, apoyándose en autoridades á ellos propicias, y no haciendo sino rarísima vez mencion de los escritores indígenas, cuyo testimonio, á pesar de su validez, no se ha querido tomar en cuenta. Fácil es comprender que de semejante criterio no podia desprenderse en toda su desnudez la verdad histórica, cuyo esclarecimiento parece que debia haber sido el solo norte de esos autores.

Reconociendo ese error, Orozco y Berra se trazó una nueva via, conforme á los principios de la ciencia moderna; y, escritor concienzudo, llamó en su apoyo lo mismo al íbero que al azteca, buscando la verdad en los escritos de éste, confirmada por ciertas preciosas confesiones de aquel.

El colorido de los cuadros que Orozco y Berra ha trazado, no puede ser más verdadero. Ha restaurado otros á su primitiva y pura luz, y lo ha hecho con tal acierto, que bien puede decirse, por avanzada que parezca esta opinion, que ha pronunciado la última palabra acerca de la antigua Historia de México, reuniendo en un solo cuerpo de obra cuanto se encuentra esparcido en gran número de volúmenes que sólo poseen ciertos y muy contados bibliógrafos eruditos, y cuanto se ha descubierto en estos últimos años, en manuscritos de cuya existencia no tuvieron noticia sus predecesores.

Brillantísima, y sobre todo, completa es la parte que de la civilizacion azteca trata. Allí se tiene cabal idea de la grandeza moral de aquel pueblo cuyos conocimientos científicos eran superiores, y con mucho, á cuanto podia esperarse de él, atendida su total incomunicacion con el antiguo mundo. Allí está fielmente trazado el cuadro de sus adelantos artísticos; y en una palabra, allí se encuentra todo lo que puede ambicionarse saber para juzgar con exactitud de la verdadera grandeza del Imperio, destruido por las armas castellanas.

Para dar una idea de la segunda parte, en que trata del hombre prehistórico, habriamos menester algunas páginas. La ciencia moderna ha hecho de la paleontología un auxiliar poderoso de la Historia, y por lo mismo, su aplicacion á la nuestra, era, puede decirse, la base de que tenian que partir los estudios de Orozco y Berra. Así lo hizo, con notable supremacia respeto á los que ántes se han dedicado á escribir sobre nuestras cosas, y de luminoso califican los entendidos en la materia el trabajo realizado por él.

Lo que en otro lugar dejamos dicho sobre la dedicacion de Orozco y Berra desde su juventud al estudio de cuantas obras se han escrito sobre la antigua Historia de México, nos ahorra aquí de entrar á hacer nuevas consideraciones, con relacion á la tercera parte de su libro.

La última demandaba el más recto criterio filosófico. La conquista ha tenido muchos historiadores, y para no caer en los mismos errores de que adolecen las obras de aquellos, era necesario proceder conforme á distinto plan. El de Orozco y Berra ha consistido en depurar la verdad á costa de laboriosísimas investigaciones, y si pudiera decirse que alguna parte de su *Historia* es superior á las demas, acaso concederiamos la preeminencia á la última. Tan acabada así es; tanta luz derrama; tan evidente demostracion alcanzan en ella los puntos más controvertidos; tan imparcial y justiciero se descubre á Orozco y Berra en aquellas páginas.

No vacilamos en decir que la publicacion de la *Historia antigua de México* por Orozco y Berra, será un verdadero acontecimiento en el mundo científico y literario. Desgraciadamente obra de tal magnitud, no puede realizarse con el solo esfuerzo del autor, pobre y anciano, que con el fruto de su trabajo personal mantiene á una familia numerosa; y, como por otra parte, no encuentra en México editor benigno quien de asuntos graves se ocupa en sus estudios, los volúmenes manuscritos que forman esa *Historia*, yacerán en los estantes del sabio mexicanista, hasta el dia en que un gobernante ilustrado, queriendo prestar un positivo servicio á las letras nacionales, destine á la impresion de la obra de que hablamos una suma que si parece cuantiosa para el autor, es mezquina, tratándose de un Gobier-

no. ¡Triste es confesarlo! En cualquier otro pueblo del mundo que se precie, como el nuestro, de ilustrado, habria sido ya dada á la estampa la mejor y más completa de sus historias; miéntras que aquí, donde se publican por centenares las hojas periódicas para ensalzar ó deturpar á ciertas personalidades del mundo político, no encuentra proteccion una obra que honrará en Europa y en América á nuestra patria!

Un rasgo para concluir.

Despues de dejar Orozco y Berra dispuesta para la prensa su *Historia antigua de México*, no pudiendo permanecer en la inaccion, ha comenzado á escribir la *Historia de la dominacion española en México*. Hombre de espíritu levantado, no se desanima al ver sus manuscritos relegados al olvido, y emprende con admirable teson otra nueva empresa, en la que va á emplear acaso el resto de sus dias.